



# Apuntes del Evangelio

Luis Javier Palacio, S.J.

## El relato del sordomudo

**Marcos 7:31-37**, viernes, febrero 10 de 2017

En el concepto de enfermedad mental judía atribuida ordinariamente en el lenguaje popular a posesión demoníaca, se enfrentaban a quienes sufrían episodios recurrentes como en el caso de la epilepsia; en medio del ataque eran posesos y en los de lucidez libres de posesión. Pero también se consideraba enfermos mentales los sonámbulos, quienes durmieran en un cementerio, quien rompiera sus vestiduras, quien destruyera sus bienes, los desaseados a propósito. En tales estados estaban exentos de deberes religiosos y de responsabilidad frente a la ley; pero por otro lado sus testimonios eran inválidos y eran tenidos por menores de edad junto con sordos y mudos. A veces se tenían episodios de sordera, ceguera, mudez como castigo de Yahvéh. Así aparece en el caso de Zacarías, aunque **Jesús en su vida pública no presenta ningún caso de milagro punitivo o de castigo.** En el anuncio del reinado de Dios se espera que los sordos oigan, los mudos, hablen, los ciegos vean, los tullidos salten, los leprosos queden limpios. El relato de hoy tiene algunos detalles dignos de resaltar. Lo primero es que el hecho sucede en la Decápolis a donde había sido enviado a predicar el endemoniado de Gerasa, en territorio gentil. Sin embargo no se habla de posesión de demonio sordo o mudo<sup>1</sup> como en otros y la descripción literal es de sordo y tartamudo. Es sabido médicamente que la sordera trae aparejada la mudez aún con el aparato vocal sano. Podemos suponer que la sordera aquí es disminución auditiva. No le piden a Jesús que lo libere de demonio ninguno, ni siquiera que lo cure, sino que le imponga las manos, cosa que no se describe que haga Jesús. Este no hace un espectáculo público de la terapia sino que lo lleva aparte, lejos de la gente. Así se enfatiza la relación personal entre el limitado y Jesús. Este es un detalle igualmente singular pues ordinariamente Jesús hace sus curaciones en presencia de los discípulos y los manda luego a curar entre otros oficios, pero en el caso de hoy cura sin su presencia. Además, cuando se retira ordinariamente es para orar pero hoy lo hace para curar. El rito de curación es bastante singular metiendo el dedo en los oídos y poniendo saliva en la lengua. **El sordomudo es una buena imagen de la angustia que puede sentir una persona encerrada en sí misma e incomunicada con Yahvéh y con los hombres.** Yahvéh era el dios de la Palabra que era necesario escuchar. El sordo físico estaba bastante peor que el sordo funcional o sea el que oyendo no oía porque no atendía las palabras del profeta. Los profetas de Israel usaban con frecuencia la sordera como una metáfora provocativa para hablar de la cerrazón y la resistencia del pueblo a Yahvéh. Israel “*tiene oídos, pero no oye*” lo que Yahvéh le está diciendo. Por eso, un profeta llama a todos a la conversión con estas palabras: «*Sordos, escuchad y oíd*» (Is 35:5). Jesús suspira antes de pronunciar el *effatá*, ábrete. Pero antes levanta sus ojos al cielo que también es una característica de las curaciones y otros gestos de Jesús. **No pide propiamente al Padre que realice la curación sino que da gracias por ella.** No es su misión centrar el interés del oyente en su persona sino en el Padre que se revela a través de su persona. Es la función de siervo y no la del señor, del servidor y no del que es servido, del Hijo y no

---

<sup>1</sup> Lucas y Mateo sí hablan de endemoniado mudo.

la del Padre que es uno y único para todos los hombres. Este rito fue asumido en el ritual del bautismo pre-Vaticano unido a la saliva del sacerdote en los oídos del bautizando<sup>2</sup>.

El estado final del limitado como «*se le soltó la lengua y empezó a hablar correctamente*» es una transliteración de la esperanza mesiánica o escatológica. Se conocen textos extra bíblicos en donde se registra que meter el dedo en el oído y poner saliva en la lengua era ritos usados por otros curanderos de la época. Estos detalles no tienen más que un valor descriptivo y no mayor valor porque los haga Jesús. Tampoco hay misterio en la palabra ¡*Effetá!* que inmediatamente es traducida para evitar que le dieran un poder mágico a una palabra desconocida. Como en otras ocasiones Jesús pide al sordomudo o sordo-gago que no diga nada igual que a otros que se pudieron enterar. Es el recurrente “*secreto mesiánico*” en Marcos que ha tenido más de una interpretación. En el caso de hoy la orden de silencio también es quebrantada como en otros casos. Es claro en el evangelio de Marcos que Jesús no quiere ser tenido por taumaturgo sino por quien vive la voluntad del Padre como camino de la pasión. Marcos narra otra curación, esta vez de un ciego, con saliva en los ojos e imponiéndole la mano. Aquí la curación se mueve por etapas. Así, en dos episodios de curaciones, el elemento físico está presente mientras que en la mayoría de las curaciones es la palabra el agente principal. La materialidad del gesto se volverá conflictiva en el Concilio de Trento cuando se aplica a los sacramentos, en su doble explicación de materia y forma. La materia quedó definida: el agua para el bautismo, el aceite para la confirmación, la hostia para la Eucaristía, el pecado para la reconciliación, la imposición de manos para la ordenación, los novios para el matrimonio y la unción para los enfermos. Algunas iglesias reformadas eliminaron la materia y dieron a la vida sacramental el sentido más espiritual de gracia en concordancia con la fe, así como de realce a las palabras de la Escritura.

No es casual que los evangelios narren tantas curaciones de ciegos y sordos. Son como una invitación a dejarse llevar por Jesús para abrir como él los ojos al necesitado y como él a la voz del Padre que habla externa e internamente. Unos seguidores sordos a su mensaje apenas si pronunciaran algo mínimo del evangelio, tartamudearán el mensaje. El imperativo ¡*ábrete!* desprovisto de poder mágico, puede resonar en cada creyente. Cuando no escucha los anhelos más humanos de su corazón, cuando no se abre al amor, cuando, en definitiva, se cierra al misterio último que llamamos Dios, la persona se vuelve sorda, autista, auto referencial, narcisista, egoísta que no vive sino en sí misma y para sí misma. Los demás solamente valen para satisfacer tal deseo. Hoy es un diagnóstico palpable de múltiples maneras. El yo no se reprime sino que se desboca hasta el infinito: mi (my en inglés), yo (I en inglés) es el componente indispensable en las aplicaciones comunicativas: Me gusta (I like), mi página (My Facebook), mi computador (My Personal Computer), mi I-pad, I-pod, selfie (Self = mismo) y en formas aún más camufladas como el Twitter. Quizás metafóricamente necesitas el dedo del otro en nuestro oído para que lo escuchemos y su saliva en la nuestra para que degustemos otros sabores. El sordomudo o sordo-gago del evangelio de hoy puede seguir sirviendo de motivador para repensar nuestra relación con Dios, con al Escrituras y por supuesto con los demás.

---

<sup>2</sup> Esta fue una de las causas de las disputas de los Ritos Chinos pues se rehusaban a recibir saliva ajena en sus cuerpos por razones culturales. Al suprimirlo los jesuitas fueron acusado de desfigurar el sacramento.